

## ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes

Sagrario Yárnoz Yaben\*

Universidad del País Vasco

**Resumen:** En este trabajo realizamos una revisión de la investigación llevada a cabo en los últimos treinta años sobre el papel del padre en la dinámica familiar. Partiendo de estudios descriptivo-comparativos sobre el comportamiento materno y paterno, el campo de estudio ha ido ampliándose y complejizándose, en parte influido por los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas y la repercusión que este cambio está teniendo en la nueva distribución de las funciones materna y paterna. Analizamos asimismo los factores que influyen en la implicación paterna en el cuidado de los niños: el tipo de organización familiar, el trabajo materno y paterno, las actitudes de los padres y de las madres, la relación entre la pareja de padres y la situación de divorcio. Dedicamos un último apartado al análisis de la presencia del padre en el área de la Psicología Clínica y de la Psicopatología del Desarrollo. Finalizamos reseñando las nuevas y prometedoras líneas de investigación abiertas en este campo.

**Palabras clave:** Padres; madres; investigación sobre la familia.

**Title:** Are we still neglecting fathers? the role of the father in family dynamics and its impact on family member's psychological well-being.

**Abstract:** A review of the research carried out on fatherhood in the last 30 years is described in this article. From the first descriptive-comparative studies on how fathers and mothers behave toward their children, the field has progressively grown wider and more complex, in part, reflecting changes occurred in society in the last years and their impact on the distribution of men and women's roles within the family. We analyze the main factors controlling the father's involvement in child care: family organization, the mother and father's work, the attitudes of mothers and fathers, relationships and conflict between parents, and divorce. The last part is devoted to the presence of the father in the area of Clinical Psychology and Developmental Psychopathology. Finally, promising lines of research recently opened in this field are summarized.

**Key words:** Fathers; mothers; family research.

### Introducción

La mayoría de los estudios sobre las relaciones cuidador-niño han estado centrados en la díada madre-hijo. El padre ha sido, hasta mediados de los años 70, el contribuyente olvidado al desarrollo del niño (Lamb, 1975), si bien la cantidad de estudios dedicados al tema desde entonces, y especialmente a partir de la década de los 80, parecen querer resarcirlo de este olvido (Lamb, 1981; Lamb, 1987; Lamb, Pleck, Charnov & Levine, 1987; Parke, 1996; Lamb, 1997; LaRossa, 1997; Marsiglio, 1998).

Indudablemente, ser madre está marcado por condicionantes biológicos, mientras que ser padre es un constructo cultural (Lamb, 1987), y como tal, sensible al modo de pensar y a las condiciones de una sociedad concreta en un momento determinado. Así, como señalan Pleck y Pleck (1997) el ideal sobre el padre ha cambiado a lo largo de los últimos dos siglos desde el padre distante, proveedor del sustento de la familia característico de la etapa entre 1830 a 1900, al padre como triangulador edípico, modelo de rol sexual de entre 1900 a 1970. A partir de 1970 tuvieron lugar importantes cambios demográficos que afectaron a la estructura de la familia tal y como había sido concebida hasta ese momento: el control de la natalidad, la masiva incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, la creciente permisividad hacia la maternidad en solitario y el importante porcentaje de divorcios y separaciones, han alterado de forma considerable la apariencia de una estructura social básica para la protec-

ción y el bienestar, tanto físico como psíquico de niños y adultos.

La importancia del rol del padre ha sido evaluada de forma típica mediante el impacto de su ausencia en el desarrollo del niño. Diversos estudios constataron los efectos adversos de la ausencia paterna sobre el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños cuando ésta comenzaba antes de los cinco años. Los niños que no contaban con una figura paterna eran descritos como menos agresivos, más dependientes, con menor tendencia a jugar juegos *duros*, y menos masculinos en sus respuestas a los tests proyectivos (Sears, 1951; Hetherington y Deur, 1971). Según otros estudios, la ausencia temprana del padre estaba asociada con puntuaciones más bajas en el Cociente Intelectual y un estilo cognitivo feminizado en niños (Blanchard y Biller, 1971; Radin, 1981). Debemos admitir que estos estudios han sido criticados por la falta de control sobre otras variables que influenciaban el conjunto, como estatus socioeconómico y estrés vital.

El enfoque actual del tema está, en parte, mediatizado por los cambios ocurridos en las últimas décadas sobre los roles sociales atribuidos a los dos sexos, y por la influencia que este cambio está teniendo en la nueva distribución de las funciones materna y paterna.

### Influencia biológica *versus* cultural en la delimitación de los roles materno y paterno

Los etólogos sugieren que las conductas materna y paterna hacia los niños son debidas a diferencias biopsicológicas entre hombres y mujeres, teniendo éstas últimas una mayor predisposición innata a hacerse cargo de las crías y un mayor interés en ellas que los hombres. Los trabajos de Harlow (1971) y Money y Tucker (1975) así lo han sostenido.

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Sagrario Yárnoz Yaben. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea. Avda. de Tolosa 70 20018. Donostia-San Sebastián. E-mail: [sagrario.yarnoz@ehu.es](mailto:sagrario.yarnoz@ehu.es)

Por otra parte, antropólogos como Malinowski (1982) y Mead (1972; 1981) en estudios realizados en sociedades distintas de la occidental, parecen inclinar la balanza hacia el impacto de lo sociocultural a la hora de juzgar la conducta considerada materna o paterna. A fin de lograr una aproximación sobre cuánto hay de biológico y cuánto de social en el trato con los niños por parte de hombres y mujeres, Frodi y Lamb realizaron en 1978 el siguiente estudio: dieciséis chicos y chicas de entre 8 y 14 años fueron observados en su comportamiento hacia bebés, a la par que evaluadas sus reacciones fisiológicas. No se encontró ninguna diferencia psicofisiológica —ritmo cardíaco y conducción cutánea— en las respuestas que producían, tanto en chicos como en chicas, los lloros y sonrisas del bebé. Sin embargo, con criterios conductuales, las chicas mostraron mayor interés en los bebés que los chicos. Este dato sugiere que las chicas tienen una presión sociocultural más fuerte que los chicos para demostrar interés en los niños pequeños. Este descubrimiento concuerda con los datos obtenidos por Bernam (1975): tanto los hombres como las mujeres confesaron sentirse más interesados por los bebés cuando se encontraban en grupos del mismo sexo que en grupos mixtos. Además, cuando los datos debían ser dados públicamente, las mujeres expresaron una mayor atracción hacia los niños que la que habían expresado en privado, al contrario que los hombres (Bernam, 1975).

### **El papel del padre en la dinámica familiar: estudios descriptivo-comparativos**

Estos estudios, realizados fundamentalmente en la década de los 80, trataban sobre las diferencias y similitudes cuantitativas y cualitativas sobre ser madre y padre, y sobre los estilos masculino versus femenino de interaccionar con los niños. Diversos trabajos muestran que tanto el padre como la madre son figuras importantes para niños y niñas, en un principio como figuras de apego (Bowlby, 1982) y posteriormente como modelos en el proceso de socialización. Padres y madres pueden adoptar diferentes roles con respecto a las funciones parentales. Los primeros estudios de Clarke-Stewart (1978) y Lamb (1977) hallaron que las madres tendían a jugar a juegos más convencionales, a centrarse más en la crianza y a ocuparse más que los padres de los cuidados físicos rutinarios del niño. Los padres en cambio, participaban más en el juego social activo con sus hijos e hijas que las madres.

En 1984 Belsky, Gilstrap y Rovine llevaron a cabo en Norteamérica el Pennsylvania Infant and Family Development Project, integrado por una serie de proyectos, el primero de los cuales tenía como objetivo analizar las relaciones padre-niño a fin de conseguir un análisis comparativo de la conducta materna y paterna. El método empleado fue la observación doméstica de la interacción padre-madre-hijo.

Para los autores de este proyecto, los padres son tan sensibles como las madres a la naturaleza en desarrollo de sus hijos. Sin embargo, los niños no reciben niveles comparables

de cuidado paterno y materno. Análisis univariantes revelaron que las madres mostraban más implicación, prontitud de respuesta, estimulación y afecto positivo hacia los niños, mientras que los padres dedicaban más tiempo a actividades tales como leer o ver televisión. Esta tendencia declina al aumentar la edad del niño, es decir, se observó que los padres se sienten menos involucrados con los recién nacidos que con los niños mayores. No se encontraron diferencias significativas en el trato debidas al género de los bebés, al menos en los nueve primeros meses. En definitiva, concluyen que aunque *potencialmente* los padres tienen la misma capacidad que las madres para proveer cuidados a los niños, emplean menor cantidad de tiempo en hacerlo y distribuyen ese tiempo de manera diferente (Belsky, Gilstrap y Rovine, 1984).

Años más tarde, otro tipo de diferencias fueron apareciendo: Bentley y Fox (1991) encontraron que las madres tienden más a utilizar con los niños el razonamiento para conseguir sus objetivos educativos, mientras que los padres utilizan más técnicas de tipo coercitivo basadas en el poder y la autoridad parental. Baker y Heller (1996) caracterizaron a los padres como más autoritarios, menos permisivos y menos implicados que las madres.

Esta corriente de investigación fue perdiendo interés frente a un enfoque alternativo que realiza estudios sobre la familia considerada como un sistema, analizando las mutuas influencias de la tríada madre-padre-hijo, en lugar de focalizar los estudios en las díadas madre-hijo y padre-hijo, que como señala Pedersen (1980) constituyen una *ficción de conveniencia*.

### **El papel del padre en la dinámica familiar: estudios sobre la interacción madre-padre-hijo**

La mayor parte de los primeros trabajos realizados en este dominio entran dentro de la categoría que Bronfenbrenner (1974) describe como *estudio de los efectos de segundo orden*. Estos estudios se centran en general sobre cómo las interacciones madre-hijo influyen y son influenciadas por el padre. Se observaron cambios en el tipo de interacción madre-hijo provocados por la presencia del padre (Parke, 1978; Pedersen, 1981). Así, Lytton (1980) demostró con una población de niños de dos años que la presencia del padre hacía aumentar la efectividad materna en el control de los niños, y Hetterington, Cox y Cox (1978) encontraron que la efectividad de una madre divorciada con su hijo estaba directamente relacionada con el apoyo que recibía de su ex marido.

Otro tipo de estudios son los que tratan de la influencia de la implicación paterna sobre las características y habilidades del niño dentro del contexto de la interrelación padre-madre-niño. Amato y Rivera (1999) encontraron en su revisión 68 estudios publicados a partir de 1980 que examinaban este tema en familias biparentales. Un porcentaje importante de los mismos encontró relaciones significativas entre la implicación de los padres y el bienestar de niños y adoles-

centes. Así, en el trabajo de Eastbrooks y Goldberg (1984), la implicación paterna está relacionada con un óptimo desarrollo y adaptación del niño, reflejando un apego seguro y una buena disposición y efectividad en la resolución de problemas. Los resultados de esta investigación apuntan hacia una mayor influencia de las características *cualitativas* de la conducta paterna (actitudes, sensibilidad...) que de las *cuantitativas* (cantidad de tiempo que el padre pasa con el niño) sobre el desarrollo del niño. Este dato parece confirmar trabajos anteriores (Clarke Stewart, 1980) que daban como rol central del padre el de compañero de juegos, más que cuidador. Marsiglio (1991) también refuerza con sus observaciones esta faceta de la conducta paternal: el 76% de los padres de niños en edad preescolar juega con ellos cada día, y tan sólo un porcentaje muy pequeño de padres de niños de edad preescolar (1%) y escolar (5%) no juega nunca con ellos.

Con respecto a los adolescentes, las investigaciones muestran que sigue vigente el mismo patrón: Barnes (1984) y Coombs y Landsverk (1988) encontraron que las evaluaciones que los adolescentes realizaban sobre la cercanía de la relación con sus padres y la calidad de la misma correlacionaban negativamente con conductas desviadas, tales como robo y uso de drogas, así como con una conducta sexual promiscua (Wright, Pederson y Barnes 1990), y positivamente con mejores resultados académicos (Forehand, Long, Brody y Fauber, 1986).

### Dimensiones de la conducta parental y tipologías de padres

La investigación realizada sobre el tema ha demostrado que existen dos dimensiones subyacentes a la conducta parental: afecto y control. Estas dos dimensiones tienen que ver con las actitudes y los valores de los padres y madres en relación con el propio hecho de ser padres/madres, sus valores respecto a la naturaleza de los niños y las prácticas educativas que utilizan para socializar a los hijos. En los años 60 Baumrind (1966; 1967) utilizando entrevistas y observaciones con padres/madres de clase media y niños en edad preescolar, identificó tres estilos diferentes de ser padre: *autoritativo*, *autoritario* y *permissivo*, al que Becker (1964) añadió un cuarto, *no implicado*. Cada uno de estos estilos parentales está asociado con determinados resultados por parte de los niños y han vertebrado una parte importante de la investigación realizada a lo largo de estos 30 años.

Jain, Spragne, Belsky y Crnic (1993; en Minton, 1996) utilizaron narrativas de los propios padres y observaciones de su conducta con los niños para realizar una tipología de la conducta paternal. Encontraron cuatro estilos diferentes de ser padres:

- 1) Padres *compañeros de juegos* (14% de su muestra), centrados en ser compañeros de juegos para sus hijos, puntuaban bajo en cuidados básicos y en instrucción al niño.
- 2) Padres *disciplinarios* (14%). Puntuaban alto en disciplina, y bajo en juego, cuidados básicos e instrucción.

3) Padres *desimplicados* (36%), que puntuaban bajo en todas las medidas.

4) Padres *para todo-cuidadores* (36%), cuya puntuación era alta en cuidados básicos, juego e instrucción, pero baja en disciplina.

En cualquier caso, sólo se obtuvieron diferencias significativas en cuanto a los determinantes potenciales del estilo de interacción con los niños entre los factores de segundo orden: los *padres progresistas* (padres para todo-cuidadores y padres compañeros de juegos) tenían niveles más altos de educación, trabajos con más prestigio y eran menos ansiosos, hostiles e irritables que los *padres tradicionales* (que incluía a los padres disciplinarios y desimplicados).

Paquette, Bolté, Turcotte, Dubeau y Bouchard (2000) trabajando con familias desfavorecidas franco-canadienses (468) utilizaron autoinformes de los propios padres sobre sus actitudes y su implicación, buscando identificar diferentes estilos de ser padres. A los tres tipos antes mencionados de Baumrind (*autoritativos*, *autoritarios* y *permissivos*) añadieron un cuarto tipo de padre, el *estimulante*. Estos padres, que suponen un cuarto de su muestra, proporcionan un mayor apoyo emocional y un nivel mayor de estimulación a sus hijos. Una de las características diferenciales de estos padres es que son más seguros que otros padres en sus relaciones sociales. Según los autores, esta seguridad no sólo influencia positivamente el tipo de relación, más cálida, que tendrá con los niños, sino que también le permitirá implicarse más en estimularles socialmente, por ejemplo, introduciéndoles a nuevas actividades o creando juegos nuevos para ellos.

### La implicación paterna

¿Quién está mejor preparado para hacerse cargo de los niños, los hombres o las mujeres?. Durante mucho tiempo la respuesta a esta pregunta era falsamente sencilla: puesto que el padre trabaja fuera de casa, el rol de cuidadora primaria de los hijos es trabajo de las madres. Se exalta la natural disposición de las mujeres para ocuparse de la casa, de la familia y muy especialmente del cuidado de los niños, haciendo un mito de la conducta maternal (Badinter, 1982). La mayor habilidad y conocimiento en la realización de las tareas domésticas creaba una especialización con respecto a los hombres y acotaba una cierta esfera de poder femenino. Esta área de influencia femenina dentro del hogar permaneció inmutable hasta los años 60, en que la naciente extensión del movimiento feminista puso en cuestión una serie de principios relacionados con el reparto de poder y responsabilidades, no sólo dentro de la familia, sino en un marco más general. Pero el movimiento feminista no fue el único factor responsable de ese cambio. Marsiglio (1995) considera que los tres factores que han contribuido fundamentalmente al creciente interés sobre el papel de los padres han sido: los cambios en el perfil demográfico de las familias actuales, el aumento del empleo materno y el impacto consiguiente en la repartición de las labores domésticas y finalmente, los debates políticos sobre el bienestar de los niños. Debemos decir

asimismo que las expectativas sociales sobre lo que un padre debería hacer o no hacer han cambiado de forma importante, y se espera de ellos una mayor implicación en actividades directamente relacionadas con el cuidado de los niños (Lamb, 1997). En este sentido, autores como Pleck y Pleck (1997) han constatado una mayor dedicación de los padres a tareas relacionadas con sus hijos en las últimas tres décadas. En cualquier caso, a pesar de los dramáticos cambios sobre los derechos políticos de las mujeres, los privilegios económicos y los modelos de trabajo establecidos para hombres y mujeres, la responsabilidad principal del mantenimiento del hogar y el cuidado de los niños ha permanecido inalterable en lo básico, es decir, en su situación en el dominio de lo femenino (Allen y Hawkins, 1999; LaRossa, 1997), tanto en el aspecto material como emocional (Strazdins y Broom, 2004).

Lamb, Pleck, Charnov y Levine (1987) proponen un modelo tridimensional de la implicación paterna:

- Interacción: el padre interactúa cara a cara con su hija/hijo en actividades tales como jugar, darle de comer, etc.
- Accesibilidad: el padre puede o no interactuar directamente con su hija/hijo, pero está disponible (tanto física como psicológicamente).
- Responsabilidad: el padre asume su responsabilidad en el bienestar y el cuidado del niño (búsqueda de cuidado alternativo cuando está ocupado, por ejemplo) aunque puede no estar interactuando directamente con él, al menos en ese momento.

Este modelo fue posteriormente refinado y precisado por otros autores (Palkovitz, 1997 y Walzer, 1998, en la revisión de Marsiglio, Amato, Day, y Lamb, 2000) que precisaron diversas categorías de implicación paterna, a la vez que subrayaron la existencia de otras manifestaciones cognitivas de la implicación paterna (tiempo empleado, grado de implicación, observabilidad de la misma, etc.), que deberían ser tomadas en consideración en la investigación sobre la naturaleza y consecuencias de los diferentes tipos de implicación paterna (Lamb, 2000).

## Factores que controlan la implicación paterna en el cuidado de hijos e hijas

Dentro de este apartado revisaremos algunos de los factores contextuales que, según lo escrito sobre el tema, parecen afectar la implicación de los padres en el cuidado y educación de los niños. Nos ocuparemos especialmente del tipo de organización familiar, el trabajo materno y paterno, las actitudes de padres y madres, la relación entre ellos y la situación de divorcio.

### 1: Tipo de organización familiar

Durante la década de los 80 uno de los objetivos de investigación era comparar la conducta de madres y padres en

diferentes contextos. Desde esta perspectiva son altamente interesantes los estudios del comportamiento materno y paterno realizados en familias no tradicionales -familias donde las madres trabajan y los padres desempeñan un rol de cuidador primario-, como los reflejados en el trabajo que Frodi, Lamb, Hwang y Frodi (1982) realizaron en Suecia, o el de Pedersen, Cain y Zaslow, (1982) en los Estados Unidos (para más información, Yáñez, 1988). En este tipo de familias, las madres tienen una mayor interacción con sus hijos en las horas que siguen a la cena que las madres que no trabajan. Paralelamente, los padres tienen una menor interacción del tipo cuidados no primarios con sus hijos cuando las madres trabajan. Una posible explicación a estos hechos es que las madres quieren recuperar su rol de cuidadoras primarias con sus hijos en las horas que están en casa con el niño, ya que han estado fuera la mayor parte del día, y que bajo estas circunstancias el padre se retire a un segundo plano. Si esta explicación fuera cierta, es sorprendente la falta de paralelismo observado entre las familias tradicionales y no tradicionales a este respecto. En las familias tradicionales, cuando el padre vuelve al anochecer a casa, después de todo un día sin ver a los niños, no busca compensar su ausencia asumiendo un rol más activo en su relación con ellos, sino que por el contrario, dedica más tiempo que su esposa a actividades como lectura y televisión. En cambio las madres que trabajan fuera manifiestan al volver a casa un mayor afecto hacia los niños, son más estimulantes con ellos y les proporcionan más cuidados básicos (Belsky, Gilstrap y Rovine 1984).

A partir de la década de los 90 se adopta una perspectiva diferente, que subraya la relación fundamental entre la cultura y las ideas sobre la maternidad y la paternidad, la gran variedad de contextos y estructuras familiares en los que se puede desarrollar la vida de los niños (y de los padres), y la futilidad por tanto de la búsqueda de familias y padres prototípicamente *tradicionales*. Especialmente desde una perspectiva centrada en el desarrollo, se reconoce la importancia de la relación padre-hijos y su influencia en el desarrollo de estos últimos considerándola en el contexto de una red de relaciones mutuamente interdependientes dentro de la familia (Marsiglio *et al.* 2000), que por supuesto, no incluye solamente al padre y a los hijos, sino también a las madres. Se reconoce asimismo el hecho de que hoy en día una parte importante de los niños crecen en organizaciones familiares que difieren de la habitual familia nuclear, debido fundamentalmente al creciente número de divorcios y de familias monoparentales. Como consecuencia, los estudiosos del tema son conscientes de que existe una importante variedad cultural y subcultural en la forma en que padres y madres perciben sus roles y responsabilidades y la influencia que esto tiene en su conducta y en sus hijos. Así, Brunod y Cook-Darzens (2002) analizaron en el Caribe francés cómo una organización familiar matrifocal extendida, que es la habitual en esta cultura, podía responder perfectamente a las necesidades de socialización del niño en el marco cultural analizado. En una organización de este tipo, el rol del padre es

cumplido tanto por los propios padres como por otros hombres dentro de la familia. Cuando por diversas razones surgían problemas dentro de esa organización, la intervención de los profesionales era más eficaz cuando eran capaces de recrear una organización familiar extendida y de aplicar conceptos más flexibles de la “paternidad” que aquellos relacionados con los de nuestra habitual familia nuclear.

## 2: Trabajo materno y paterno

Como señalan Bronfenbrenner y Crouter (1983), aunque las líneas de investigación sobre el trabajo de los padres comenzaron simultáneamente en los años 30, partían de asunciones básicas radicalmente diferentes: en el caso de las madres, el presupuesto básico era que su trabajo podía ser dañino para el niño; en el caso de los padres, era la falta de empleo lo que se consideraba potencialmente negativo.

Las primeras investigaciones sobre el tema trataban del impacto sobre la familia de la pérdida de trabajo del padre durante la Gran Depresión. El desempleo paterno tiene como consecuencia una pérdida del estatus de éste dentro de la familia, un aumento de tensiones dentro de la misma, y la progresiva conversión del padre en alguien inestable y deprimido. Similares resultados se han encontrado recientemente: Galambos y Silbereisen (1987) encontraron una asociación entre el pesimismo del padre ante la vida como consecuencia de una pérdida en su estatus laboral y unas menores expectativas laborales por parte de los hijos.

Miller y Swanson (1958; en Yárnoz, 1988) describieron diferentes estilos de educación asociados al empleo paterno. Kohnn (1969, en Yárnoz, 1988) encontró que el tipo de actividades que realiza el padre en su trabajo, modela su orientación de valores en otros aspectos de su vida, incluidas las prácticas de crianza. Por ejemplo, padres de clase trabajadora, cuyo trabajo exige obediencia a la autoridad, valoraban en gran medida la obediencia de sus hijos, mientras que padres de clase media esperaban autodirección e independencia, cualidades altamente valoradas en sus ocupaciones. Mortimer (1976, en Yárnoz, 1988) por su parte, encontró una fuerte tendencia en los hijos a elegir un trabajo similar al del padre cuando dentro de la familia se consideraba prestigioso el rol de padre y existía una estrecha relación padre-hijo.

Comparando las investigaciones realizadas sobre el trabajo materno y paterno y partiendo del presupuesto de que ambos tienen una influencia importante sobre el desarrollo del niño, hay varios puntos que sería necesario investigar: por ejemplo, el impacto sobre la familia del número de horas que el padre trabaja, o sus actitudes hacia el trabajo en relación con la vida de familia, temas todos ellos que han sido estudiados en relación al empleo materno.

Paralelamente, no hay estudios sobre la pérdida del trabajo de la madre y su influencia sobre la familia y el niño (a pesar de que las mujeres son un grupo de alto riesgo cuando las empresas reducen personal), ni de cómo el tipo de trabajo

materno modela sus prácticas y valores educativos (Bronfenbrenner y Crouter, 1983),

Con respecto al **trabajo materno**, los primeros estudios sobre el efecto del mismo en la dinámica familiar, y más concretamente en el bienestar de los niños, provienen de los años 30 (Glueck y Glueck, 1930; Mathews, 1934, citados en Bronfenbrenner y Crouter, 1983). Sus efectos eran considerados negativos. A través del trabajo de Mathews, que parece ser el más consistente metodológicamente hablando, se percibe una imagen de niños que llevaban vestidos sucios a la escuela, tenían una sensación permanente de prisa en casa, eran frecuentemente regañados por una madre cansada y debían prepararse, a veces, su propio desayuno. Sus padres, en contra de lo esperable, no eran activos en casa, se ocupaban muy poco del cuidado de los niños, y prácticamente no jugaban nunca con ellos. En posteriores revisiones de estos datos se hizo la anotación de que habían sido recogidos cuando un empleo a tiempo completo incluía de 10 a 11 horas, no existían electrodomésticos en las casas y los padres perdían estatus, principalmente a sus propios ojos, cuando colaboraban en las tareas domésticas.

Actualmente, la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo parece un hecho irreversible. En un número creciente de mujeres, el trabajo no supone una ayuda, o un segundo sueldo, sino una carrera profesional que desarrollarán a lo largo de su vida laboral. A pesar de la controversia generada sobre los posibles efectos beneficiosos o perjudiciales del trabajo femenino sobre su propio bienestar, el de la familia y el de sus hijos (Yárnoz, 1989), son precisamente esas madres orientadas a una carrera profesional las que sienten menos ansiedad acerca de la separación de sus hijos, y menos aprensión sobre los posibles cuidadores alternativos (Yárnoz, 1993). Además, cuanto mayor es la orientación profesional en las madres, menor es la ansiedad de separación en los hijos, lo que permite concluir irónicamente que, al parecer, las madres que confían más en sus logros profesionales y en la eficacia de los cuidados alternativos son premiadas con niños menos ansiosos... o al menos, así es cómo los viven.

## 3: Actitudes

Existen indicios de que así como la implicación materna en el cuidado de los niños puede verse afectada por factores externos (su dedicación laboral, por ejemplo), la implicación paterna está afectada en mayor medida por sus propias actitudes y sobre todo, *por las actitudes de sus esposas* (Marsiglio, 1991; Doherty, Kouneski y Erickson, 1998). Mc Hale y Huston, (1984) encontraron que los padres y madres que se definen a sí mismos como *no tradicionales* —en términos de actitudes hacia el rol sexual, habilidades y preferencias— tienden a realizar actividades desempeñadas tradicionalmente por el progenitor del sexo opuesto. Es decir, las madres no tradicionales descenden la frecuencia de los cuidados primarios al niño, pero no la cantidad de tiempo libre o de juego que pasan con él. Los padres no tradicionales emplean propor-

cionalmente menos tiempo en jugar con sus hijos y más tiempo en ocuparse de cuidados básicos que los padres tradicionales. Además de ello, la importancia que los padres atribuyen a su trabajo, el hecho de haberse preparado psicológicamente durante el embarazo para anticipar la llegada del bebé y determinadas características de personalidad -la calidez en las relaciones interpersonales y el gusto por las mismas-, y la forma en que un hombre define o considere la *paternidad* parecen influir sobre la conducta paternal (Minton y Pasley, 1996).

Las actitudes maternas son también importantes para modelar la implicación paterna ya desde el embarazo, incluyendo la asistencia al parto y su posterior dedicación al cuidado del bebé (Zussman, 1969; Palkovitz, 1985, en Yáñez, 1988). A juicio de varios autores las expectativas prenatales de la madre predicen la implicación real de los padres con más exactitud que sus propias expectativas. Esta afirmación es igualmente cierta en otros aspectos de la implicación paterna en la dinámica familiar (Doherty, *et al.*, 1998).

Recientemente se han publicado estudios que muestran como las madres, y en menor medida también los propios padres, presentan un cierto grado de ambivalencia hacia una mayor implicación masculina en el cuidado y la educación de los niños. Es el fenómeno conocido como *gatekeeping* (De Luccie, 1995; Allen y Hawkins, 1999), término inglés traducible como portero o guardabarrera. Podría ser descrito como una serie de creencias, actitudes y comportamientos que inhiben un esfuerzo de colaboración entre hombres y mujeres, limitando con ello las oportunidades de realizar una repartición más satisfactoria del trabajo doméstico, entendido en su sentido más amplio. Las razones para actuar así pueden ir desde el intento de preservar una cierta esfera de poder y decisión dentro del ámbito doméstico como exclusivamente femenina (o masculina, en su caso), hasta sentirse última responsable del bienestar de la familia, y sentirse culpable si se reparten las responsabilidades. La ambivalencia y los problemas sobre la identidad como madre, que debe ser validada desde el exterior (De Luccie, 1995) también están presentes en el *gatekeeping* materno, así como la desconfianza en las habilidades de los padres para desenvolverse adecuadamente en el ámbito doméstico. En un estudio exploratorio realizado con 622 madres de raza blanca, clase media, con hijos en casa y trabajando ambos progenitores a tiempo completo, Allen y Hawkins, (1999), encontraron tres dimensiones conceptuales dentro del *gatekeeping*: escasa disposición de la madre a renunciar a sus responsabilidades sobre cuestiones familiares, necesidad de una valoración externa de su identidad materna y una concepción diferenciada de los roles de familia. El 21% de las madres de su muestra fue calificada como *gatekeeper* u obstaculizadora.

¿Es la paternidad importante para los hombres? ¿Qué significado tiene la paternidad para ellos?. Existen pocos estudios centrados en la importancia que los propios padres otorgan a la paternidad y la influencia que ésta tiene en sus vidas. Eggebeen y Knoester (2001) utilizando datos de la *National Survey of Families and Households* de los años 1987-

1988 analizaron entrevistas y cuestionarios realizados a 5.200 sujetos norteamericanos con edades comprendidas entre los 19 y los 65 años. Encontraron que la influencia que la paternidad tenía en las vidas de estos hombres no estaba relacionada simplemente con el hecho de *ser o no ser* padres, sino que dependía del contexto dentro del que ejercían su paternidad. Así, existía poca diferencia entre padres y no padres en aspectos relacionados con la salud psíquica o física, pero sí observaron diferencias en la conducta social, familiar y laboral. Padres en diferentes situaciones mostraban distintos niveles de implicación, siendo los más implicados aquellos que vivían con sus propios hijos. Había poca diferencia entre los hombres que no eran padres y aquellos cuyos hijos vivían en otra parte (por separación de la madre, o porque los hijos ya eran mayores y habían abandonado la casa) en cuanto a sus conexiones sociales o su conducta laboral; sin embargo, éstos últimos eran similares a los padres que vivían con sus hijos en cuanto a las relaciones intergeneracionales con otros miembros de la familia.

#### 4: Relación entre los padres

Belsky (1984), elaboró un modelo sobre los determinantes de la conducta parental donde consideraba que ésta estaba determinada por tres categorías de influencias:

- Características del padre: personalidad, actitudes sobre la crianza ...
- Características del niño: temperamento, edad, género...
- Fuentes contextuales de apoyo y estrés: relación marital, redes de apoyo social, experiencia laboral...

Mucha de la investigación realizada en torno a este modelo es un intento de identificar los factores que influyen en la implicación paternal, relacionándola con diversas características de los padres y de los niños. Desde este modelo Belsky enfatizaba la importancia de la relación marital sobre la paternidad (Belsky, Youngblade, Rovine & Volling, 1991). Sin embargo, en años recientes esta importancia ha sido discutida, debido a resultados inconsistentes provenientes de las investigaciones realizadas. Así, aunque varias investigaciones sugieren que la satisfacción marital es un predictor importante de la implicación paterna, otras concluyen que no lo es (Cowan y Cowan, 1987 en un estudio longitudinal). Fueron estos resultados inconsistentes los que pusieron en duda la pertinencia de utilizar la satisfacción marital como un predictor de la implicación paterna.

La armonía entre los padres, habitualmente considerada uno de los factores con más peso a la hora de evaluar la implicación paterna, puede estar mediatizada por las características socioeconómicas de la pareja parental. Autores como Grossman, Pollack y Golding (1988) y Paquette *et al.* (2000) no encontraron correlaciones significativas entre la relación de los esposos y las diferentes dimensiones de la implicación paterna excepto una, no muy alta, con el soporte emocional. Paquette *et al.* (2000) consideran que el efecto de la satisfacción con la relación de pareja puede ser una variable con más fuerza predictiva en parejas de clase media-alta y con

mayores niveles de educación que para familias de un nivel económico medio-bajo como el de su propia muestra, para los cuales consideraban más apropiado utilizar una variable como la de *alianza parental*.

Por todas estas razones, Abidin ofrece un modelo alternativo al de Belsky. En su trabajo, Abidin considera que deberían buscarse medidas más específicas y más directamente relacionadas con la conducta parental que la satisfacción marital. El concepto de alianza parental (Abidin y Bruner, 1995; Mc Bride y Rane, 1998) sería en este sentido, un aspecto de la relación marital más útil que la satisfacción mutua para identificar los predictores de la implicación paterna. En este mismo sentido, Belsky, Crnic y Gable (1995) subrayaron la importancia de los procesos de copaternidad (la alianza parental, dicho de otra manera) a la hora de comprender la naturaleza de las relaciones familiares y el interfaz entre matrimonio, parentalidad y desarrollo del niño.

Cohen y Weissman (1984) definieron la alianza parental como la capacidad de cada uno de los padres de reconocer, respetar y valorar los roles y tareas parentales del otro. Alianza parental no es sinónimo de alianza marital, y no excluye que los padres puedan tener entre ellos serias dificultades relacionales. Sin embargo, serían capaces de mantener una fuerte relación centrada en las necesidades de los niños, y no en las suyas propias.

Para Cohen y Weissman (1984) cuatro son los factores básicos necesarios para que pueda desarrollarse una alianza parental:

- a. Cada uno de los padres debe sentirse involucrado en el bienestar del niño
- b. Deben de ser capaces de valorar la importancia del otro a la hora de asegurar el crecimiento y desarrollo del niño
- c. Cada uno de los padres debe de respetar y valorar los juicios del otro
- d. Deben ser capaces de encontrar formas de comunicarse entre ellos acerca de las necesidades del niño, con independencia de la calidad de la relación que mantengan entre ellos en ese momento.

En un análisis de 89 familias biparentales con niños en edad preescolar Mc Bride y Rane (1998) encontraron que la alianza parental era un importante predictor de la implicación paterna, y que cuando existía desacuerdo entre los padres era la madre la que prevalecía, en detrimento de la implicación del padre. La relación entre el padre y la madre y el tipo de arreglo familiar (cohabitación o no en la misma casa, casados, divorciados o separados, por ejemplo) también influyen en la implicación de los padres. Así, una revisión de la literatura escrita sobre el tema muestra que el entorno familiar que con más éxito promueve la implicación efectiva de los padres en la dinámica de la crianza de los niños es un matrimonio que funciona bien, o por decirlo de otra manera, un matrimonio comprometido, colaborador y preocupado por el bienestar mutuo. Este tipo de *matrimonio* implica que el padre vive con los niños y es una buena pareja para la madre

(Doherty, *et al.*, 1998), y habla más de la calidad de la relación de la pareja que de su estatus jurídico.

El conflicto marital influye sobre diversos aspectos de la efectividad paterna (mayor uso de métodos disciplinarios duros, niveles más bajos de implicación y mayores niveles de conflicto entre padres y adolescentes) tanto en padres como en madres aunque sus efectos afectan más a los padres que a las madres (Buehler y Gerard, 2002). En presencia de tensión entre los esposos, los padres pueden sentirse no apoyados por sus esposas, y como consecuencia renuncian a una implicación más activa con los niños y adolescentes, redundando además con la tendencia a una menor implicación paterna durante la adolescencia (Pleck y Pleck, 1977).

### 5: La situación de divorcio

En caso de separación o divorcio, Amato y Rezac (1994) muestran que las madres no custodias mantienen su presencia en la vida de sus hijos mejor que los padres en la misma situación. Por otra parte, varios estudios documentan la tendencia de los padres a desentenderse de los niños tras la ruptura con sus esposas, especialmente cuando no tienen una buena relación con ellas; por el contrario, esta tendencia no se observa en las madres. King y Heard (1999), encontraron que, desde el punto de vista de los padres, sus ex esposas eran el principal obstáculo para la implicación paterna con los hijos. Doherty *et al.*, (1998) observaron que, para muchos hombres, matrimonio y paternidad van en el mismo lote y, al menos en la cultura americana, una mujer es una madre durante toda su vida, mientras que un hombre es un padre si tiene una esposa. Incluso si tiene una esposa, pero no se lleva bien con ella, aunque esté materialmente presente como padre, la calidad de sus relaciones con sus hijos se verá sensiblemente afectada.

Minton y Pasley (1996) y Spillman, Deschamps y Crews, (2004) consideran que la implicación paterna tras el divorcio está mediatizada por los procesos del duelo y la pérdida con respecto a los niños. El divorcio, especialmente cuando los hijos residen en otra parte, aumenta la ambigüedad del rol del padre, así como la frustración derivada de la falta de control sobre los mismos, y subyace a la menor implicación paterna constatada en esta situación.

El impacto de las secuelas del divorcio en la calidad y cantidad de las relaciones padre-hijo/a muestra que, en general, existe un descenso en la cantidad del tiempo que los niños pasan con el padre (en general él suele ser el cónyuge *no residente* tras el divorcio) así como en la calidad de las mismas (con una fuerte tendencia a ser recreativas más que instrumentales). Diversos estudios muestran que no es importante la cantidad de tiempo que los padres separados pasan con sus hijos, sino la forma en que interaccionan con ellos (Marsiglio *et al.*, 2000). Se ha constatado que un estilo de paternidad autoritaria por parte de los padres no residentes (Amato y Gilbreth, 1999 para un meta análisis), tiene efectos positivos sobre los hijos, igual que el darles consejos, apoyo emocional, razones para sus decisiones, disciplina consisten-

te y animarlos en la consecución de logros. Desgraciadamente, en comparación con los padres que viven en casa, los padres separados más que ayudar a sus hijos con las tareas escolares, marcar reglas o supervisar su comportamiento, se limitan a pasar ratos de ocio juntos, lo cual no necesariamente garantiza un impacto positivo sobre el desarrollo del niño.

A pesar de que algunos estudios documentan que una implicación paterna es positiva para diversos aspectos del bienestar psicológico y el ajuste de los niños, otros han encontrado resultados no tan evidentes, y que necesitan ser matizados. Por ejemplo, Amato y Rezac (1994), mostraron que altos niveles de implicación por parte de los progenitores que no cohabitan con el niño (por lo general, padres), tienen un impacto positivo en el bienestar de los niños (materializado en la ausencia de problemas de conducta) solo cuando existían bajos niveles de conflicto interparental. Este dato ha sido encontrado por otros autores que resaltan que aunque el contacto del niño con los dos padres (padre y madre) es, en principio, deseable, los efectos negativos de un alto conflicto entre la pareja de padres pueden crear tensiones en el niño. Estos conflictos añadidos, que neutralizan los efectos beneficiosos de la implicación paternal, parecen tener efectos más marcados para los niños que para las niñas (Doherty *et al.*, 1998) y tal vez pudieran ser evitados con intervenciones de diverso tipo (manejo del estrés, de la frustración, la ira o el desencanto hacia la ex pareja, aprendizaje de una forma de relación constructiva hacia la ex pareja) trabajando con los padres y madres separados (Todorski, 1995; Feng y Fine, 2000; Stone, Clark y Mc Kenry, 2000; Yáñez, Plazaola, Guerra, en preparación).

### ¿Descuidamos a los padres o magnificamos su aportación?

Dentro del esquema de la Psicopatología del Desarrollo (Cicchetti, 1984; Cicchetti y Cohen, 1995), la psicopatología es considerada desde un modelo que refleja el proceso de adaptación construido entre la persona y su ambiente. Su principal objetivo es el análisis de las diferencias individuales en la capacidad de adaptación, normal o patológica, de los individuos. La patología es vista como una consecuencia compleja de las relaciones entre la resiliencia y la vulnerabilidad de los sujetos, así como de los riesgos y de los factores protectores (Rutter, 1999). En este sentido se da gran importancia a la historia relacional de los individuos, teniendo en cuenta la calidad de las adaptaciones tempranas, las pérdidas y las separaciones (Bowlby, 1988).

Así, se considera que la calidez y la cercanía de las relaciones de los padres y madres con sus hijos predisponen hacia resultados positivos en los niños, mientras que lo contrario es igualmente cierto: relaciones agresivas o distorsionadas entre la pareja de padres o de los padres y madres para con los niños están asociadas con una mayor vulnerabilidad de los hijos. La enfermedad mental de los padres y madres es también un factor de vulnerabilidad psicopatológica, en-

contrándose una asociación entre los problemas de los padres con conductas externalizantes en los niños/niñas, mientras que los problemas mentales de las madres correlacionan con conductas internalizantes.

Existe un interesante debate abierto en este campo sobre el papel actual del padre en la psicopatología del desarrollo de sus hijos e hijas. Algunos autores piensan que tal vez en los últimos años se esté dando mucha importancia al análisis e investigación de la aportación de los padres al bienestar psicológico de la prole, en detrimento del estudio de la contribución realizada por las "madres solas" (Wren, 1998, en Vetere, 2004), una especie en alza a la vista de los cambios sociales y culturales que han ocurrido recientemente en la idea de *familia* y la consiguiente redistribución de los roles de hombres y mujeres dentro de ella. Formula esta autora preguntas clave sobre las responsabilidades de los propios padres con respecto a sus hijos, y se cuestiona hasta qué punto su ausencia de la investigación en el campo de la clínica no es sino un producto del papel absentista que ellos mismos, como padres, se han marcado.

En el otro extremo, algunos autores piensan que en este campo todavía estamos descuidando a los padres, (Phares, 1992; Vetere, 2004; Phares, López, Fields, Kamboukos y Duhig, 2005), infrarrepresentados en la investigación realizada mayoritariamente con datos provenientes de las madres: tan sólo un 1% de los estudios incluyen padres solos, y la mitad de los que incluyen padres y madres no realizan análisis separados para cada uno de ellos. Las razones, a juicio de Phares, (1992) incluyen el hecho de que la mayoría de las investigaciones están guiadas a nivel teórico por premisas sexistas, y asunciones basadas en normas sociales anticuadas, sin desdeñar cuestiones prácticas a la hora de conseguir participantes para las investigaciones.

A nivel de la práctica clínica, Walsters, Tasker y Richard (2001) encontraron que, a diferencia de las madres, los padres eran incluidos con mucha menos frecuencia en las terapias que implicaban a los niños, a pesar de que, cuando eran incluidos, aportaban ventajas: no saboteaban la terapia, el grupo familiar se mantenía más en el programa de intervención y disminuía el conflicto entre la pareja de padres. Entre los factores que facilitaban la inclusión del padre en la terapia encontraron la relación cercana con su propio padre y altos niveles de implicación con los hijos y con la pareja.

### Conclusiones y futuras direcciones

Como he tratado de mostrar a lo largo de esta revisión, mucho ha cambiado desde 1975, y a juzgar por el volumen y la temática de las publicaciones sobre el tema, es evidente que ya no se considera a los padres como contribuyentes olvidados al desarrollo del niño y a la dinámica familiar en general. Este interés por el padre surge en un momento histórico en que los roles familiares ligados al género están cambiando rápidamente, una inmensa mayoría de las madres trabajan, y los padres ya no son los únicos proveedores de la economía familiar. Asimismo, el rápido crecimiento de la tasa de di-

vorcios en los países occidentales, y los recientes cambios en la forma de entender la moral y las relaciones hacen que un porcentaje importante de los niños se críen, por diversas razones, en familias monoparentales, en su mayoría encabezadas por mujeres. Los hombres comienzan a rebelarse contra una política social que los discrimina, especialmente en lo que se refiere a los arreglos post-divorcio, y reclaman un mayor protagonismo efectivo en la vida de sus hijos, bien sea obteniendo ellos la custodia, en solitario o compartida, o mayores facilidades de visita. Desde la psicología feminista también se reclama una mayor implicación de los padres en la crianza de los niños, en la creencia de que beneficia tanto a las madres como a los niños y a los mismos padres (Silverstein, 1996). Paradójicamente, los bajos niveles de implicación de los padres no casados y que no cohabitan con sus hijos son tan exageradamente altos que han llevado a algunos autores (Doherty *et al.*, 1998) a hablar de *paternidad responsable*, que incluye reconocimiento de la paternidad, presencia, apoyo económico e implicación, incorporando con ello al discurso científico unos valores y un sentido moral hasta entonces ausente del mismo.

Partiendo de un modelo lineal más simple, cuyo objetivo era comparar cualitativamente la conducta materna y paterna, se está actualmente trabajando con conceptualizaciones más amplias de la paternidad. Como hemos visto en esta revisión, nadie niega que la paternidad esté influida por factores individuales, relacionales y contextuales, interaccionando entre ellos de forma dinámica. La gran riqueza de la pro-

ducción sobre cada uno de estos factores debe ser interpretada más como una muestra de la vitalidad de este campo que como un reflejo de desacuerdos conceptuales dentro del mismo.

Existen caminos nuevos y prometedores recién abiertos que amplían las perspectivas de estudio para las nuevas remesas de investigadores: Determinar los efectos diferenciales de la ausencia del padre frente a la ausencia de la madre (algo que han realizado Demuth y Brown, 2004 con respecto a la delincuencia juvenil); investigar qué prácticas marcadas por el rol de género son contribuciones únicas de los padres al desarrollo del niño; analizar la contribución de los padres en la introducción del niño en la comunidad (el capital social de los padres); profundizar en el estudio de las influencias culturales y subculturales en la concepción de la paternidad y, metodológicamente, integrar datos conseguidos de diversas fuentes dentro del grupo familiar, dando una salida al tema de la falta de acuerdo entre distintos informantes, son parte de los retos y futuras direcciones de la investigación en este campo.

Finalmente, la creciente importancia que se está otorgando a la experiencia del padre en su familia de origen hace necesaria más investigación sobre la relación del padre con su propio padre, y la posible influencia que ésta pueda tener en su asunción del rol de padre. Sería importante contar con más instrumentos que evalúen la percepción que hombres adultos tienen de la relación con sus padres (Dick, 2004) y centrarse en los aspectos cualitativos de la misma.

## Referencias

- Abidin, R. R., & Brunner, J. F. (1995). Development of a parenting alliance inventory. *Journal of Clinical Child Psychology, 24*, 31-40.
- Allen, S. M., & Hawkins, A. J. (1999). Maternal gatekeeping: Mothers' beliefs and behaviors that inhibit greater father involvement in family work. *Journal of Marriage and the Family, 61*, 199-212.
- Amato, P. A., & Gilbreth, J. G. (1999). Nonresident fathers and children's well being: A meta-analysis. *Journal of Marriage and the Family, 61*, 557-573.
- Amato, P. R., & Rezac, S. J. (1994). Contact with non residential parents, interparental conflict and children's behavior. *Journal of Family Issues, 15*, 191-207.
- Amato, P. R., & Rivera, F. (1999). Paternal involvement and children's behavior problems. *Journal of Marriage and the Family, 61*, 375-384.
- Badinter, E. (1982). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.
- Barnes, G. M. (1984). Adolescent alcohol use and other problem behaviors: their relationships and common parental influences. *Journal of youth and adolescence, 13*, 329-348.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child development. *Child Development, 37*, 887-907.
- Baumrind, D. (1967). Child care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs, 75*, 43-88.
- Becker, W. C. (1964). Consequences of different kinds of parental discipline. In M. L. Hoffman & L. W. Hoffman (Eds.), *Review of child development research* (Vol. 1). New York: Russell Sage Foundation.
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child Development, 55*, 83-96.
- Belsky, J., Gilstrap, & Rovine. (1984). The Pennsylvania infant and family development projects. *Child Development, 55*(I, II y III), 692-728.
- Belsky, J., Youngblade, L., Rovine, M., & Volling, B. (1991). Patterns of marital change and parent-child interaction. *Journal of Marriage and the Family, 53*, 487-498.
- Bentley, K. S., & Fox, R. A. (1991). Mothers and fathers of young children: comparison of parenting styles. *Psychological Reports, 69*, 320-322.
- Bernam, P. W. (1975). Sex differences in adult's attraction to infants. *Sex Roles, 1*, 311-318.
- Blanchard, R., & Biller, H. (1971). Father availability and academic performance among third-grade boys. *Developmental Psychology, 4*, 301-305.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and Loss*. London: The Hogarth Press.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. New York: Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1974). Developmental research, public policy and the ecology of childhood. *Child Development, 45*, 1-5.
- Bronfenbrenner, U., & Crouter, A. (1983). The evolution of environmental models in developmental research. In P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology*. New York: Wiley.
- Brunod, R., & Cook-Darzens, S. (2002). Men's Role and Fatherhood in French Caribbean Families: A Multi-Systemic 'Resource' Approach. *Clinical Child Psychology and Psychiatry, 7*, 559-569.
- Buehler, C., & Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family, 64*, 78-92.
- Cicchetti, D. (1984). The emergence of Developmental Psychopathology. *Child Development, 55*, 1-5.
- Cicchetti, D., & Cohen, D. J. (Eds.). (1995). *Developmental Psychopathology*. New York: J. Wiley & Sons.
- Clarke-Stewart, A. (1978). And Daddy Makes Three: The Father's Impact on Mother and Young Child. *Child Development, 49*, 466-478.
- Clarke-Stewart, K. A. (1980). The father's contribution to children's cognitive and social development in early childhood. In F. A. Pedersen (Ed.), *The father-infant relationship*. New York: Praeger.

- Cohen, R. S., & Weissman. (1984). The parenting alliance. In R. Cohen, B. Cohler & S. Weissman (Eds.), *Parenthood: A psychodynamic perspective*. New York: Guilford.
- Coombs, R. H., & Landsverk, J. (1988). Parenting styles and substance use during childhood and adolescence. *Journal of Marriage and the Family*, *50*, 473-482.
- Cowan, C. P., & Cowan, P. A. (1987). Men's involvement in parenthood: identifying the antecedents and understanding the barriers. In P. W. Berman & F. A. Pedersen (Eds.), *Men's transition to parenthood: Longitudinal studies of early family experience*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- De Luccie, M. F. (1995). Mothers as gatekeepers: A model of maternal mediators of father involvement. *The Journal of Genetic Psychology*, *156*, 115-131.
- Demuth, S., & Brown, S. I. (2004). Family structure, family processes, and adolescent delinquency: The significance of parental absence versus parental gender. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, *41*, 58-81.
- Dick, G. L. (2004). The fatherhood scale. *Research on Social Work Practice*, *14*, 80-92.
- Doherty, W. J., Kouneski, E. F., & M. F. Erickson. (1998). Responsible fathering: an overview and conceptual framework. *Journal Of Marriage and the Family*, *60*, 277-292.
- Eastbrooks, M. A., & Goldberg, W. A. (1984). Toddler development in the family: Impact of father involvement and parenting characteristics. *Child Development*, *55*, 740-752.
- EGgebeen, D. J., & Knoester, C. (2001). Does fatherhood matter for men? *Journal of Marriage and Family*, *63*, 381-393.
- Feng, P., & Fine, M. A. (2000). Evaluation of a research-based parenting education program for divorcing parents: the focus on kids programs. *Journal of Divorce & Remarriage*, *34*, 1-23.
- Forehand, R., N. Long, Brody, G. H., & Fauber, R. (1986). Home predictors of young adolescent's school behavior and academic performance. *Child Development*, *57*, 1528-1533.
- Frodi, A., Lamb, M. E., Hwang, C. P., & Frodi, M. (1982). Father-mother-infant interaction in traditional and nontraditional Swedish families: A longitudinal study. *Alternative Lifestyles*, *4*, 6-13.
- Frodi, A. M., & Lamb, M. E. (1978). Sex differences in responsiveness to infants: A developmental study of psychophysiological and behavioral responses. *Child Development*, *49*, 1182-1188.
- Galambos, N., & Silbereisen, R. (1987). Income change, parental life outlook and adolescent expectations for job success. *Journal of Marriage and the Family*, *49*, 141-149.
- Grossman, F. K., Pollack, W. S., & Golding, E. (1988). Fathers and children: predicting the quality and quantity of fathering. *Developmental Psychology*, *24*, 82-91.
- Harlow, H. (1971). *Learning to love*. San Francisco: Albion.
- Hetherington, E. M., & Deur, J. L. (1971). Effects of father absence in child development. *Young Children*, *26*, 233-242.
- Hetherington, E. M., Cox, M., & Cox, R. (1978). The aftermath of divorce. In J. H. Stevens & M. Mathews (Eds.), *Mother-child-father-child relations*. Washington D.C: National Association for the education of young children.
- King, V., & Heard, H. E. (1999). Nonresident father visitation, parental conflict, and mother's satisfaction: What's best for child well-being? *Journal of Marriage and the Family*, *61*, 385-396.
- Kohn, M. (1969). *Class and conformity: A study in values*. Homewood: Dorsey.
- Lamb, M. E. (1975). Fathers: forgotten contributors to child development. *Human Development*, *18*, 245-266.
- Lamb, M. E. (1977). Father-infant and mother-infant interaction in the first years of life. *Child Development*, *48*, 167-181.
- Lamb, M. E. (1981). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Lamb, M. E. (Ed.). (1987). *The father's role. Cross cultural perspectives*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Lamb, M. E. (Ed.). (1997). *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Lamb, M. E. (2000). The history of research on father involvement: an overview. *Marriage and Family Review*, *29*, 23-42.
- Lamb, M. E., Pleck, J. H., Charnov, E. L., & Levine, J. A. (1987). A biosocial perspective on parental behavior and involvement. In J. Lancaster, J. Altmann, A. Rossi & L. Sherrod (Eds.), *Parenting across the lifespan: biosocial dimensions* (pp. 111-142). New York: Aldine de Gruyter.
- LaRossa, R. (1997). *The modernization of fatherhood*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lytton, H. (1980). *Parent-child interaction: Sozialization processes observed in twin and singleton families*. New York: Plenum.
- Malinowski, B. (1982). *Estudios de Psicología Primitiva*. Barcelona: Paidós.
- Marsiglio, W. (1991). Paternal engagement activities with minor children. *Journal of Marriage and the Family*, *53*, 973-986.
- Marsiglio, W. (Ed.). (1995). *Fatherhood: Contemporary theory, research and social policy*. London: Sage.
- Marsiglio, W. (1998). *Procreative man*. New York: New York University Press.
- Marsiglio, W., Amato, P., Day, R. D., & Lamb, M. E. (2000). Scholarship on fatherhood in the 1990s and beyond. *Journal of Marriage and the Family*, *62*, 1173-1191.
- Mc Bride, B. A., & Rane, T. R. (1998). Parenting alliance as a predictor of father involvement: an exploratory study. *Family Relations*, *47*, 229-236.
- Mc Hale, S. M., & Huston, T. (1984). Men and women as parents: Sex role orientations, employment and parental roles with infants. *Child Development*, *55*, 1349-1361.
- Mead, M. (1972). *Psicología de la emoción*. Valencia: Promolibro.
- Mead, M. (1981). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.
- Miller, D. R., & Swanson, G. E. (1958). *The changing american parent: A study in the Detroit area*. New York: Wiley.
- Minton, C., & Pasley, K. (1996). Father's parenting role identity and father involvement. *Journal of Family Issues*, *17*, 26-45.
- Money, J., & Tucker, P. (1975). *Sexual signatures*. Boston: Little Brown.
- Mortimer, J. T. (1976). Social class, work and the family: Some implications of the father's careers for familial relationships and son's career decisions. *Journal of Marriage and the Family*, *May*, 241-256.
- Palkovitz, R. (1985). Father's birth attendance, early contact and extended contact with their newborns: A critical review. *Child Development*, *56*, 392-406.
- Paquette, D., Bolté, C., Turcotte, G., Dubeau, & Bouchard, C. (2000). A new typology of fathering: defining and associated variables. *Infant and Child Development*, *9*, 213-230.
- Parke, R. D. (1978). Perspectives on father infant interaction. In J. D. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*. New York: Wiley.
- Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Pedersen, F. (1981). Father influences viewed in a family context. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (2 ed.). New York: Wiley.
- Pedersen, F. A. (1980). *The father-infant relationship: Observational studies in the family context*. New York: Praeger.
- Pedersen, F. A., Cain, R., & Zaslow, M. (1982). Variation in infant experience associated with alternative family roles. In L. Laosla & I. Sigel (Eds.), *The family as a learning environment*. New York: Plenum.
- Phares, V. (1992). Where's poppa? The relative lack of attention to the role of fathers in child and adolescent psychopathology. *American Psychologist*, *47*, 656-664.
- Phares, V., Lopez, E., Fields, S., Kamboukos, D., & Duhig, A. M. (2005). Are Fathers Involved in Pediatric Psychology Research and Treatment? *Journal of Pediatric Psychology Advance Access published online on March 16, 2005*.
- Pleck, E. H., & Pleck, J. H. (1997). Fatherhood ideals in the United States: Historical dimensions. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Radin, N. (1981). The role of the father in cognitive, academic and intellectual development. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings implications for family therapy. *Journal of Family Therapy*, *21*, 119-144.
- Sears, P. (1951). Doll-play aggression in normal young children: Influence of sex, age sibling status and father's absence. *Psychological Monographs*, *66*, 295-324.
- Silverstein, L. B. (1996). Fathering is a feminist issue. *Psychology of Women Quarterly*, *20*, 3-37.
- Spillman, J. A., Deschamps, H. S., & Crews, J. A. (2004). Perspectives on nonresident paternal involvement and grief: a literature review. *The Family Journal: Counseling and Therapy for couples and families*, *12*, 263-270.

- Stone, G., Clark, K., & Kenry, P. M. M. (2000). Qualitative evaluation of a parent education program for divorcing parents. *Journal of Divorce & Remarriage*, 34, 25-40.
- Strazdins, L., & Broom, D. H. (2004). Acts of love (and work): Gender imbalance in emotional work and women's psychological distress. *Journal of Family Issues*, 25, 356-378.
- Todorski, J. (1995). Attachment and Divorce: A therapeutic view. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22, 189-205.
- Vetere, A. (2004). Are we continuing to neglect Fathers? *Clinical Child Psychology and Psychiatry*, 9, 323-326.
- Walters, J., Tasker, F., & Richard, S. (2001). "Too busy"? Father's attendance for family appointments. *Journal of Family Therapy*, 23, 3-20.
- Wright, D. W., Pederson, L. R., & Barnes, H. L. (1990). The relation of parental employment and contextual variables with sexual permissiveness and gender role attitudes of rural adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 10, 382-398.
- Yárnoz, S., Plazaola, M., & Guerra, J. (en preparación). Adaptación al divorcio: estudio de los efectos de un diseño de intervención en el bienestar de padres/madres e hijos de familias separadas.
- Yárnoz Yaben, S. (1988). *Interrelación entre la percepción de los padres, la percepción de sí mismo y el comportamiento afectivo: un estudio empírico*, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, San Sebastián.
- Yárnoz Yaben, S. (1989). Maternidad y vulnerabilidad al estrés: ¿El trabajo ayuda? In E. Echeburua (Ed.), *El estrés: Problemática psicológica y vías de intervención* (pp. 107-120). San Sebastián.
- Yárnoz Yaben, S. (1993). El papel del padre como figura de apego: su relación con el trabajo materno. In M. J. Ortiz & S. Yárnoz (Eds.), *Teoría del Apego y Relaciones Afectivas*. San Sebastián: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Zussman, S. (1969). A study of certain social, psychological and cultural factors influencing husband's participation in their wife's labor. *Dissertation Abstracts International*, 32, 387B-388B.

(Artículo recibido: 2-11-2005; aceptado: 24-10-2006)